



CONFIGURACIONES SOCIOMETABÓLICAS: Comunidades Forestales en México

Tania Valentina Pérez Riaño A.
Instituto Tecnológico de Oaxaca
valentina.priano@gmail.com

Wuendy Armenta
Universidad Autónoma de México-Xochimilco
asuetarmenta@hotmail.com

David Barkin
Universidad Autónoma de México-Xochimilco
barkin@correo.xoc.uam.mx

Resumen:

Este artículo presenta a las configuraciones sociometabólicas como un concepto teórico que contribuye a la comprensión de las sociedades que viven al margen del sistema capitalista y su relación con la naturaleza. Esta propuesta se basa en el modelo de la Economía Ecológica Radical, la cual incorpora al Sujeto Comunitario como una categoría fundamental que permite comprender la gestión comunitaria del territorio. Ésta se basa en las cosmovisiones del sujeto comunitario y que son la fuente para entender su relación con la naturaleza y su cohesión social. Este artículo parte de una base teórica que enfatiza la autonomía, el manejo de excedentes y el metabolismo social. Así mismo, examinamos cómo comunidades en la Sierra Juárez de Oaxaca y Cherán, Michoacán, México, moldean sus configuraciones sociometabólicas en torno a la gestión comunitaria del bosque (territorio). Esta propuesta ilustra un proceso de toma de decisiones dinámico y flexible que incorpora elementos tradicionales y modernos que contribuyen a la autosuficiencia local y fortalecen la capacidad de las comunidades para asegurar el equilibrio ecológico y consolidar el bienestar social. La relación del sujeto comunitario con la naturaleza derivada de sus cosmovisiones como condicionantes para forjar un camino alternativo de organización social para afianzar su autonomía.

Palabras Claves: economía ecológica radical; configuraciones sociometabólicas; sujeto comunitario; autonomía; bosques

Abstract:

This paper presents the theoretical concept of “sociometabolic configurations” that contributes to understanding those societies living at the margins of capitalism and their relationship with nature. The proposal is based on the theory Radical Ecological Economy and incorporates the Communitarian Subject and its territorial management strategies as a category that describes these kinds of social structures. Communitarian management is based on the cosmovisions of the communitarian subject, considered as the starting point to understand its relations with nature and their social cohesion. Our theoretical review of autonomy, management of surpluses and social metabolism informs how these communities structure their sociometabolic configurations around of the communitarian management of forest (territory). Our analysis illustrates a dynamic and flexible decision-making process that incorporates traditional and modern elements, contributing to self-sufficiency and strengthening local



capacity for social, economic, political and environmental governance. This is a process that allows the communities to ensure ecological balance and consolidate social wellbeing. The communitarian subject's relation with nature is a result of their cosmovisions and this is the condition that allows them to build an alternative path for social organization to consolidate their autonomy.

Keywords: radical ecological economy; sociometabolic configurations; communitarian subject; autonomy; forest

JEL Codes: Q57; Q59; Z13

1. Introducción

La Economía Ecológica Radical (EER) parte de reconocer que la crisis ambiental es resultado de la crisis del proyecto civilizatorio occidental y su racionalidad económica (Barkin et al. 2012). Esta disciplina se basa en tres principios éticos fundamentales: equidad intergeneracional, justicia social y gestión sostenible del patrimonio natural. Este último implica un compromiso con la rehabilitación, el cuidado y la conservación de los espacios biofísicos que se habitan. Para ello, integra diversos análisis teórico-prácticos con el objetivo de destacar aquellas relaciones equilibradas entre la sociedad y la naturaleza. Estos análisis tienen perspectivas éticas e históricas, basadas en el conocimiento multidisciplinario, que incluye tanto conocimiento científico como comunitario, donde se incorpora la categoría del Sujeto comunitario (SC). Las estrategias de producción y reproducción social del SC contribuyen al análisis y comprensión de las configuraciones sociometabólicas en las comunidades rurales, campesinas e indígenas en México y su relación con la naturaleza. Estas configuraciones permiten reconocer que las comunidades son capaces de identificar la disponibilidad de servicios y patrimonios naturales que poseen, desde una perspectiva amplia de sustentabilidad (Fuente 2008). Sin

embargo, lo anterior resulta más complejo cuando ocurre en ecosistemas que se consideran bienes comunes (Ostrom 2000), por las importantes contribuciones ambientales que hacen a escala local y global, como son los bosques. En México, alrededor del 80% de los bosques y selvas se encuentran bajo régimen de propiedad social, constituidos en núcleos agrarios (Pérez-Riaño 2022).

Este artículo se fundamenta en la propuesta teórico-analítica de la EER para revisar los casos de la Sierra Juárez Oaxaca y Cherán, Michoacán, México que basan su reproducción social en la autonomía comunitaria. Estos referentes contribuyen a revisar cómo las estrategias de resistencia y r-existencia¹ del SC generan alternativas que proporcionan seguridad colectiva para la satisfacción de sus necesidades básicas, estabilidad social y legitimidad democrática en la transición a la sustentabilidad ambiental. Con esto, pretendemos incorporar las prácticas comunitarias de los pueblos indoamericanos en el debate académico, pues consideramos que sus conocimientos y prácticas proponen procesos de democratización en la apropiación, distribución y consumo social de la naturaleza, bajo una vigilancia interna permanente con responsabilidad ambiental. Para ello, se revisarán los conceptos de autonomía, excedente y metabolismo social con el fin de

¹ El proyecto de r-existencia propone que los procesos de resistencia que conlleva cualquier movimiento socio-ambiental se transforman y redefinen en "formas de existencia a través de movimientos emancipatorios y la reinención de sus identidades, sus modos de pensar, y sus modos de producción y de sustento (...). Es una forma

en que muchos grupos étnicos y campesinos constituyen una propuesta de avanzada para enfrentar el cambio climático global y la crisis de la biodiversidad" (Escobar 2014:93).



analizar sus procesos autonómicos y explicar cómo estos forman parte de las configuraciones sociometabólicas de los bosques.

2. Autonomía y sistema de gobierno comunitario

La actualidad enfrenta el paradigma de una sociedad industrializada contemporánea capitalista, basada en un modelo hegemónico cuya dinámica de acumulación se sostiene en la producción de bienes y servicios que atienden las “necesidades” de un mercado capitalista, que como estrategia materializa el consumo, lo cual logra separando al individuo de la naturaleza. Este modelo económico se impone a otros modos de vida donde la relación con el entorno natural es visto como: “el territorio que provee de los bienes necesarios para la reproducción material de la vida y donde también, los elementos de la naturaleza se incorporan y producen dentro de una perspectiva comunitaria” (Méndez 2017:42).

La identidad comunitaria es resultado de un ejercicio auto-reflexivo a través del cual se ponderan y potencializan capacidades propias para el bien común, en las que destacan los vínculos entre individuos y familias que, “se adscriben a un ‘sentido identitario’ de comunidad que les permite representarse y actuar en conjunto” (Garibay 2008:38). Esto permite explicar, en parte, cómo los individuos ofrecen su potencial a “contratos sociales que garanticen en cada uno el mayor y más libre acceso a las herramientas de la comunidad, con la condición de no lesionar una igual libertad de acceso al otro” (Illich 1978:8). Esta identidad emana de las distintas cosmovisiones que se desarrollan en los distintos contextos en los que vive el SC. La cosmovisión es un

concepto complejo que implica el conjunto de formas de ver, sentir-percibir y proyectar el mundo a partir de una filosofía de vida inspirada en la expresión del multiverso (Huanacuni 2010:24).

Por tanto, el sentido de identidad comunitaria pasa por elementos como el trabajo comunitario, la centralidad de territorio, la autosuficiencia, la formación político cultural, las redes de apoyo y la diversificación productiva y de mercado; estos son considerados vínculos que contribuyen a la cohesión del interés individual al interés colectivo. Este sentido individualista colectivizado se fortalece en los procesos de autonomía (Martínez-Luna 2009). La autonomía comunitaria va más allá de los límites y el poder del Estado que instaura derechos y obligaciones encasillados a un solo contexto, alejado de otros lenguajes, de otras formas de vida y de otras valoraciones (Maldonado 2002). Es así como, a diferencia de una sociedad de contrato, la comunidad se dirige por el interés del todo² (Villoro 2003:25).

La autonomía implica poder social y política. Se construye y expresa en territorios concretos, cuya escala está determinada por el nivel de organización de quienes lo ejercen (relaciones sociales); en otras palabras, su capacidad de autogestión, autonomía, autodefensa y autosuficiencia (Toledo 2015:51). Aunque algunas sociedades han logrado cierto margen de autonomía, ha sido como resultado de una tensa relación con el Estado-Nación, mientras que otras sociedades han padecido la subyugación, el despojo territorial o el homicidio cultural (Martínez-Luna 2009).

Para el caso de las sociedades que han logrado mantenerse, Chapin (1992) afirma que esto se debe a que la adaptación, resistencia y renovación frente a estas situaciones adversas

² Cuando Villoro (2003) se refiere al todo hace alusión a las alternativas que surgen de las sociedades rurales, campesinas o indígenas que se diferencian por no hacer una exclusión al individuo, sino más bien, hacer una

incorporación del individuo en comunidad en el territorio, con la naturaleza, en unidad familiar, cultura, religión: el todo.



por parte de las culturas locales y de los pueblos indígenas se da cuando éstas logran mantener su autonomía en la toma de decisiones y en la retención y desarrollo del control cultural (Boege 2008:51). La autonomía implica la capacidad de autogestión de las comunidades, pero no solo al interior de una comunidad, sino a nivel de alianzas de comunidades (Barkin et al. 2019).

3. Configuraciones Sociometabólicas (CSM)

El metabolismo social³ (MS) explica cómo las sociedades humanas producen y reproducen sus condiciones materiales de existencia a partir de su interacción con la naturaleza, una condición que aparece como pre-social, natural y eterna. Es el conjunto de procesos por los cuales los seres humanos organizados en sociedad, independientemente de su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico), se apropian, circulan, transforman, consumen y desechan materiales y/o energías provenientes del entorno natural. Por lo tanto, se puede inferir que los seres humanos realizan dos actos: por un lado “socializan” fracciones o partes de la naturaleza, y por el otro “naturalizan” a la sociedad al producir y reproducir sus vínculos con el universo natural (Toledo y González 2007:4). La apropiación social de la naturaleza ocurre como una mutación de una forma de metabolismo a otra⁴ y que sucede de forma compleja: “cambios socio-metabólicos”. Es en estas mutaciones que se advierte la tarea pendiente de aportar construcciones teóricas que hagan comprensible la complejidad que éstas implican (Toledo y González 2007:16).

³ Marx transformó el concepto metabolismo social en uno de gran relevancia para entender las relaciones sociales con el planeta (Barkin 2022). El proceso metabólico se integra por distintos flujos de materia y energía que se producen como parte de la relación sociedad-naturaleza. Para un análisis más preciso véase Toledo (2008) y Foster (1999).

En ese sentido, la EER propone incorporar al potencial analítico del MS, al SC (Barkin y Fuente 2021) y su proceso de autonomía (Barkin et al. 2020; Rosset y Barbosa 2021) como elementos centrales para comprender su relación con la naturaleza y los diversos impactos que resultan de esta interacción. Sin embargo, la incorporación del SC genera mayor complejidad en los atributos de la noción convencional del MS, por ello la necesidad de sustituir el término de MS por el de configuraciones sociometabólicas (CSM) (Barkin y Fuente 2021).

La metodología de las CSM se puede sintetizar de la siguiente forma: el SC es un ente que se enfrenta a las CSM en diferentes contextos pero, principalmente, enfrenta aquellas que son propiciadas por la injusticia ambiental. Por lo tanto, el SC se considera el eje del análisis metodológico que permite dar cuenta del flujo de materia y energía en una unidad ambiental como proceso de lucha en la construcción de una mayor autonomía y justicia social de las comunidades (Barkin y Fuente 2021:403).

En el análisis de las CSM del SC deben revisarse las cosmovisiones, los territorios, la historia, los contextos, los valores, las creencias, las tradiciones y las reglas colectivas; pues estas tienen importantes connotaciones en las decisiones sobre la apropiación social de la naturaleza, en las estrategias de participación colectiva y en la distribución del excedente. La combinación de estos elementos da como resultado distintas etapas que ocurren como parte del proceso de autonomía comunitaria y que conllevan distintos tipos de relación con la naturaleza (Fuente et al. 2012). Es en estas

⁴ Para mayor comprensión sobre la referencia de “mutaciones metabólicas”, revisar “El metabolismo social. Las relaciones entre la sociedad y la naturaleza” (Toledo y González 2007).



configuraciones, donde las comunidades han interiorizado la necesidad de transformarse gracias a su capacidad de cohesión y fortalecimiento de su gobernanza y autogestión, son el punto de partida de la EER para crear mecanismos que construyan el deseo que muchos pueblos tienen de forjar una economía social y solidaria, capaz de satisfacer las necesidades de la comunidad sin el menoscabo del patrimonio natural (Barkin 2017).

4. Generación, apropiación y aprovechamiento del excedente comunitario.

El excedente comunitario es el resultado de las CSM de las comunidades con su entorno y con sus congéneres. La forma en que se generan y se disponen los excedentes están íntimamente relacionados con el tipo de organización social que posee el SC. Es a través de la organización social, de las asambleas, del trabajo individual, familiar y comunitario y de las relaciones sociales de intercambio, reciprocidad y/o complementariedad, que se transforma la naturaleza en satisfactores individuales y sociales que generan excedentes materiales e inmateriales. Para Barkin (2022) los excedentes que genera y distribuye el SC son beneficios que favorecen el fortalecimiento de las sociedades, su bienestar social o la conservación de sus territorios, más que sólo contribuir a un proceso de acumulación como en las economías capitalistas.

Las sociedades poseen un patrimonio tangible e intangible que podría generar riqueza material e inmaterial. El patrimonio intangible se integra por las habilidades individuales y sociales del grupo (capacidades sociales), así como la identidad, la confianza, la cohesión social, la solidaridad, la reciprocidad, las redes de apoyo, entre otros elementos (Barkin et al. 2011). El libre albedrío impera en la organización social del SC; no obstante, éste se encuentra limitado por las condiciones

naturales del entorno y sus cosmovisiones, por los acuerdos generados en las asambleas comunitarias (organización social) y por la capacidad de negociar con las autoridades del Estado-Nación al que pertenecen.

Las comunidades que se plantean en este artículo organizan sus cosmovisiones, sus sistemas de gobierno comunitario y sus capacidades sociales, para aprovechar sus patrimonios sociales (medios, bienes y servicios) que en otro tipo de sociedades estarían ociosos o que carecen de valor social. El reconocimiento de estos activos les permite proveerse de una gran diversidad de satisfactores tanto materiales como inmateriales y poder acumular o distribuir sus excedentes dependiendo de las necesidades de las comunidades, que previamente se han determinado en asambleas, a la par que retribuyen a su entorno natural con cuidados para su reproducción ecológica.

Reconocer e incluir en los análisis académicos este tipo de interrelaciones sociales y económicas es importante para la EER, ya que permiten conocer otras formas de generar riqueza, a la par que incentivan el cuidado y la protección de la naturaleza. En este tipo de sociedades, la respuesta a las preguntas económicas pasa de la preponderancia del mercado en el sistema capitalista, a la satisfacción de las necesidades de la comunidad en armonía con su entorno natural.

5. La autonomía en comunidades forestales: Sierra Juárez de Oaxaca y Cherán, Michoacán, México

Para el análisis del proceso de autonomía desde la perspectiva de las configuraciones sociometabólicas (CSM) se realiza desde dos planos, el ecológico (tangible) y el social (intangibles). El primero toma en cuenta las características de los ecosistemas y sus límites bio-físicos; así como los flujos de materia y energía que se dan en el proceso metabólico



material. El análisis intangible deberá tomar en cuenta la forma en la que opera la comunidad y su nivel de organización; así como sus variaciones en el contexto pasado y actual y el nivel de incidencia de los factores internos y externos en las decisiones de apropiación de la naturaleza. Por la amplitud que abarca este análisis, será menester de este trabajo revisar sólo la parte intangible de las CSM en la Sierra Juárez de Oaxaca y Cherán, Michoacán.

5.1 Sierra Juárez de Oaxaca

La Sierra Juárez de Oaxaca (SJO) es un sistema de montañas que abarca 8,944 km²; dividido en 68 municipios agrupados en tres distritos: Ixtlán, Villa Alta y Mixe. En la región se hablan distintas lenguas nativas como: mazateco, cuicateco, zapoteco y mixe y se organizan con base en una variedad de cosmovisiones. Esta variedad es un reflejo de su riqueza cultural. Su territorio es de relieve montañoso integrado por bosques, que bajo el manejo y resguardo de las comunidades que allí habitan, en los últimos años, ha ganado más superficie arbolada y es apreciado como uno de los más importantes a nivel mundial (Méndez 2017). Muchos de los municipios que pertenecen a la SJO basan su estructura social en el territorio, el trabajo colectivo, la distribución de excedentes y la Asamblea (expresión máxima de autoridad y clave para la socialización de sus necesidades).

El proceso histórico de apropiación de los bosques en la SJO ha pasado por distintos momentos que han ido desde actividades primarias, como la agricultura basada en maíz, frijol y fruticultura para autoconsumo; la ganadería familiar doméstica; la extracción intensiva hasta su transición a una apropiación comunitaria y controlada del bosque. En un proceso de 40 años, influenciado por diversos factores internos y externos que inició con la concesión comercial que se otorgó a la paraestatal “Fábrica de Papel de Tuxtepec” (FAPATUX), por decreto presidencial desde

1956, para el aprovechamiento de los bosques de toda la región de la SJO, se identifican distintos momentos de negociación estables y de tensión que paulatinamente llevaron a una etapa de resistencia con diferentes modos de expresión: huelgas, toma de caminos, destrucción de puentes y negociaciones entre las comunidades y la paraestatal y que impactaron de forma diversa en todas las comunidades involucradas (Pérez-Riaño 2022).

Estas transiciones se han basado en procesos donde las comunidades se han movilizadas ante la apropiación injusta del bosque, que implicaba cuestiones como la veda para evitar su uso por parte de los campesinos, la explotación laboral y de bienes, lo que llevaba a reflexiones sobre la historia y la noción de propiedad y la reciprocidad; creencias e ideas arraigadas en el conocimiento tradicional del SC (Méndez 2017). Como parte de este proceso, en 1980, surge la Organización en Defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo Social de la Sierra Juárez (ODRENASIJ), integrada por 26 comunidades, con la cual los pueblos con bienes forestales siguieron disputando la riqueza social y manifestando su deseo de cancelar todo tipo de concesión. Lo relevante de este fenómeno, es la capacidad que mostraron las comunidades para organizarse tanto al interior como con otras comunidades.

Después de un proceso largo de disputa con el Estado y superando las estrategias que utilizaba la empresa como la cooptación a autoridades o propiciando divisionismo y conflictos internos, finalmente se negó la concesión a la empresa y se entregaron permisos a las comunidades para su gestión y manejo comunitario. A través de la Industria Comunal demostraron su capacidad para administrar sus recursos forestales. Así, finalmente, surgieron organizaciones comunitarias para el manejo forestal: entre ellas, la Unidad Comunal Forestal, Agropecuaria y de Servicios de Ixtlán; lo que



inició una nueva etapa de negociación a veces estable, a veces tensa, entre comunidades y el Estado con el fin de conservar lo ganado (Pérez-Riaño 2022).

Los permisos fueron otorgados por el Estado, pues en México los bosques son propiedad de la Nación, donde las comunidades son posesionarias y gozan del usufructo de los bienes y servicios otorgados por las zonas forestales. Gracias a los permisos de gestión y manejo del bosque, comunidades como Ixtlán de Juárez, a partir de sus excedentes tangibles, pueden financiar buena parte de los costos derivados de la prestación de servicios sociales como salud, educación, construcción y remodelación de edificios públicos, pavimentación de calles, entre otros, que pocas veces son atendidos por el gobierno federal y estatal y que estos a su vez se apoyan del trabajo comunitario como parte del excedente intangible. Actualmente, los excedentes materiales de la empresa comunitaria se distribuyen entre los comuneros y los trabajadores de la empresa, así también se reinvierten para capitalizar a la empresa comunitaria y en el mantenimiento del bosque (Ramírez 2011). Hoy en día, el manejo comunitario del bosque en muchas de las comunidades de la SJO es considerado un modelo mundial que logra metas de conservación ecosistémico y promoción de la biodiversidad, que asegura oportunidades de empleo para los comuneros y crea mecanismos para consolidar las instituciones comunitarias y el mejoramiento de su calidad de vida (Stevens et al. 2014).

5.2 Cherán, Michoacán

Cherán es una comunidad indígena purépecha, uno de los 113 municipios del estado mexicano de Michoacán de Ocampo. Se localiza al noroeste del estado, a una altura de 2,400 metros sobre el nivel del mar. Su superficie territorial es de 27,000 hectáreas, de las cuales 20,000 son predominantemente bosque mixto,

donde se pueden encontrar pino, encino y oyamel.

Las principales actividades económicas son la agricultura, la ganadería y la comercialización de frutos de la región, así como la fabricación de productos de madera y la extracción de resina. Históricamente en Cherán, como en buena parte del territorio de la Meseta Purépecha, los bosques han sido la causa de disputas internas y de conflictos con el exterior. Desde finales del siglo XIX, en el contexto de creación del Estado Mexicano y la modernidad capitalista. Durante el periodo cardenista (1934-1940), se implementó la reforma agraria, que proporcionó certeza jurídica de la propiedad y tenencia de la tierra; pues reconoció la posesión comunal de la tierra en manos de las comunidades indígenas durante el periodo colonial y les otorgó la propiedad social de estas. No obstante, la política forestal, después del periodo cardenista, osciló entre vedas, concesiones privadas y concesiones paraestatales, que generaron descontento entre la población por el aprovechamiento y cuidado del bosque y conflictos sociales (Velázquez 2019).

La lucha reciente de Cherán comenzó en 2011, tras una serie de agravios que los talamontes le habían generado a la comunidad durante varios años. Forjó un movimiento social que condujo al autositio de defensa de los Bosques y el Agua. Si bien el movimiento inició con la defensa del bosque ante el saqueo que los talamontes habían realizados durante años y que ponía en peligro sus fuentes de abastecimiento de agua, con el paso de los días, el territorio compartido y la memoria colectiva propiciaron que surgiera el proyecto común de reconstitución territorial y rearticulación de la comunidad. Este proceso estuvo encaminado a reconstruir sus formas ancestrales de organización social y de expresión cultural (lengua y tradiciones). La finalidad primordial era reconstruir el ámbito de vida comunitario con base en la autonomía y la autogestión, bajo un gobierno común, basado



en usos y costumbres, donde se retomaron asambleas comunitarias y barriales (Martínez-Aparicio 2017).

A la par, se insertaron en un proceso de judicialización donde se le solicitó al Estado Mexicano su derecho a la autodeterminación como comunidad indígena, derivado del Convenio 169 de la OIT, ratificado por el Estado Mexicano. El reconocimiento de este derecho de autodeterminación vigorizó el movimiento social y político de Cherán, que propició el fortalecimiento del gobierno comunitario autónomo; también sirvió como un parteaguas para las luchas sociales y políticas de muchas otras comunidades de la Meseta Purépecha, para las luchas de re-existencia (Aragón 2019). Sus avances han contribuido a que otras 29 comunidades en la Meseta estén trabajando por recobrar su autonomía, reclamando la gestión interna de sus territorios. Esto es ejemplo de la capacidad de alianza del SC (Barkin et al. 2019).

La reconfiguración comunal de Cherán involucra la reivindicación en la praxis de las relaciones comunales del SC. Esta lucha se articula bajo la lógica de los lazos comunales y del ejercicio de la libre autodeterminación como pueblos indígenas, con base en sus cosmovisiones, su organización social y su lengua, donde todos los miembros, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños, participan activamente en la vida pública de la comunidad. El proyecto autónomo de Cherán se basa en la reconstitución territorial y la reorganización de los bienes comunales, el bosque, así como en la reconfiguración de su ser comunitario. Durante décadas, los bosques han sido la fuente de conflicto, tanto de manera interna como de manera externa, por lo que al defenderlos y reconstruirlos se convirtieron en la fuente de unidad. Por ello, la comunidad ha hecho hincapié en fortalecer su identidad y su bienestar material y social, fundado en la gestión y el manejo del bosque, para lo cual se

crearon tres empresas comunales: el vivero, el aserradero y la pedrera. Así mismo, se realizan diversas actividades culturales que consoliden su ser comunitario; ejemplo de ello es el rescate de la lengua purépecha que había entrado en desuso en las últimas décadas.

La gestión y manejo del bosque en manos de los pobladores de Cherán, bajo su sistema de gobierno comunitario, les ha permitido garantizar su sobrevivencia, generar excedentes materiales, así como fortalecer sus procesos autonómicos y sus reivindicaciones sociales (excedentes inmateriales), al mismo tiempo que han sido un ejemplo de lucha para sus congéneres purépechas e indígenas de otras partes. Traduciéndose en el proceso de re-existencia del SC.

6. Estrategias de Participación Colectiva como parte de las Configuraciones Sociometabólicas

A partir de los referentes expuestos: Sierra Juárez de Oaxaca (SJO) y Cherán y con base en los marcos analíticos de autonomía, configuraciones sociometabólicas y excedentes comunitarios, se identifica que la capacidad de autogestión comunitaria se encuentra fuertemente vinculada a la participación en la asamblea, trabajo o servicio comunitario (tequio) y excedentes colectivos. Estos elementos son estrategias de participación colectiva que resultan fundamentales en el proceso de la toma de decisiones colectivas comunitarias, mismos que además varían de acuerdo con la cultura, valores y tradiciones de cada comunidad; estas se sustentan en las cosmovisiones, el territorio y la participación tanto en las asambleas como en el trabajo comunitario, siendo claves para la cohesión comunitaria (Véase Figura 1).



Figura 1. Estrategias de Participación Colectiva. Fuente: Elaboración Propia

La complejidad para comprender el territorio en estas comunidades es que se debe partir de que la posesión territorial se gesta como algo transitorio. Es decir, en las cosmovisiones de estas comunidades la naturaleza es eterna mientras que el ser humano “transita” por este mundo, motivo por el cual tiene la obligación de cuidar y proteger a la naturaleza, a la par, que la naturaleza les provee los medios de vida. En otras palabras, la vida humana es finita; cuando la persona muere la tierra se queda para continuar la relación de reciprocidad con otras personas; noción que para el contexto occidental se vive en términos de propiedad privada, individual (Méndez 2017:48).

Esa noción de transitoriedad que configura la apropiación del territorio propicia que los proyectos de vida comunitarios como los de SJO y Cherán, estén ligados material, simbólica y organizacionalmente al territorio: la naturaleza, la madre tierra, la Pachamama (Barkin y Fuente 2021:407). Por lo tanto, el territorio es fundamental en las estrategias de participación comunitaria como contribución a la cohesión identitaria de los sujetos que r-

existen a partir de su trabajo colectivo y el goce en el territorio (Barkin et al. 2020).

El trabajo, tequio o servicio responde a la coordinación social, a la obediencia del bien común del colectivo, en todos los ámbitos requeridos por y para la comunidad (Martínez-Luna 2009). La asamblea es la máxima expresión de autoridad donde se reúnen los miembros de la comunidad⁵. En ella se trabaja siempre por consenso; la elección de las autoridades no refleja ninguna intención o lineamiento partidista, más bien responde a un plano de participación que no retribuye con ingresos el trabajo ejercido (Martínez-Luna 2009). Ese nivel de participación que otorga el trabajo incide en el involucramiento que tiene el SC para decidir en la distribución de los excedentes colectivos.

Todos esos elementos que forman parte de las estrategias de participación colectiva son una importante contribución en la cohesión social comunitaria y que da como resultado la autodeterminación política comunitaria, como se percibe en la estructura social de la SJO y Cherán. A nivel interno, la autonomía política

⁵ Los miembros que participan en las asambleas difieren de una comunidad a otra. En algunas suelen ser los jefes de familia (hombres), quienes representan al núcleo

familiar; en muchas, poco a poco se han ido incorporando la participación de las mujeres y de personas jóvenes.



requiere de la autodeterminación de actividades propias de la comunidad y a nivel externo, supone la creación y/o fortalecimiento de alianza con otras comunidades (Barkin et al. 2020), como sucedió en la SJO con la alianza de distintas comunidades en la lucha contra FAPATUX, o como sucedió con Cherán que apoya los movimientos autonómicos que han surgido en la Meseta Purépecha y en otras regiones del país o de comunidades indígenas.

Hasta este punto, ha sido posible revisar la incidencia de las estrategias de participación colectiva. Sin embargo, falta explicar por qué en algunas comunidades dan como resultado casos de éxito en la atogestión comunitaria y en otras no ocurre igual. En este sentido, las configuraciones sociometabólicas son un marco que brinda elementos para explicar este fenómeno. La propuesta sugiere que en el análisis del SC deben revisarse las cosmovisiones, los territorios, la historia, los contextos, los valores, las creencias, las tradiciones y las reglas colectivas; pues estas tienen importantes connotaciones en las decisiones sobre la apropiación social de la naturaleza y en las estrategias de participación colectiva y su combinación dan como resultado distintas etapas que ocurren como parte del proceso de autonomía comunitario y que conllevan distintos tipos de relación con la naturaleza (Fuente y Barkin 2012).

En principio, es fundamental tener en cuenta que la historia, como ocurre en la SJO y en Cherán, ayuda a comprender cómo las cosmovisiones definen la relación con la naturaleza y su incidencia en las decisiones de apropiación comunitaria. Una manera de contemplar la historia es verla como una permanente contienda entre la voluntad de dominación y los intentos de escapar de ella (Villoro 2007). Por lo tanto, tanto el contexto como la historia son elementos que delimitan el proceso de autonomía comunitario y su relación con la naturaleza. Es así que tanto la SJO y Cherán permiten identificar que en la historia y el contexto del proceso de autonomía

se identifican las siguientes etapas: la socialización, resistencia y negociación. Cabe precisar que estos procesos no son lineales, ni susceptibles de predicción; ya que el contexto estará fuertemente influenciado por factores externos e internos.

Por factores externos se pueden entender las decisiones tomadas por sujetos ajenos al proceso autonómico de cada comunidad, pero que inciden en sus decisiones de apropiación de la naturaleza. Esto ocurrió en la SJO cuando se quitó la concesión a la fábrica paraestatal de FAPATUX después de una concertada movilización en la región o los agravios ocurridos en Cherán a consecuencia de los talamontes. Factores que como se explicó en los referentes no solo tienen consecuencias en la modificación del ambiente en términos biofísicos, sino también en la polarización de las sociedades del SC y el deterioro socioeconómico: exclusión, desigualdad e injusticia social (Barkin y Fuente 2021: 403). Mientras que, los factores internos serán parte de la complejidad que implica todo tipo de sociedad. Sin embargo, estos factores internos se discuten y resuelven en la Asamblea, elemento fundamental en la consolidación comunitaria tanto en la SJO como en Cherán. Las decisiones de interés comunitario se toman dentro de un proceso de discusión que busca el beneficio común a partir de consensos que suelen implicar tiempos prolongados de discusión sobre el funcionamiento del sistema (Barkin y Fuente 2021). Esta búsqueda del bien común no está exenta de tensiones internas que, igualmente, inciden en la toma de decisiones de la apropiación de la naturaleza. Sin embargo, pese a estas tensiones, se buscan estrategias internas que puedan transformar la estructura social (Illich, 1978), lo que permite avanzar hacia la práctica de la justicia tanto social como ambiental (Barkin y Fuente 2021); es decir, el cuidado del bosque se vuelve parte del uso y la costumbre de cada miembro de la comunidad, pues de ello depende su supervivencia.



Para explicar las configuraciones sociometabólicas basadas en el proceso de autonomía comunitario, se diseñó un esquema (Véase Figura 2) que muestra como las estrategias de participación forman parte del proceso de autonomía, el cual a su vez se encuentra inmerso en un sistema histórico y

contextual que pasa por distintos estadios, ya sea de socialización, negociación y resistencia que son modificados por la influencia exterior.

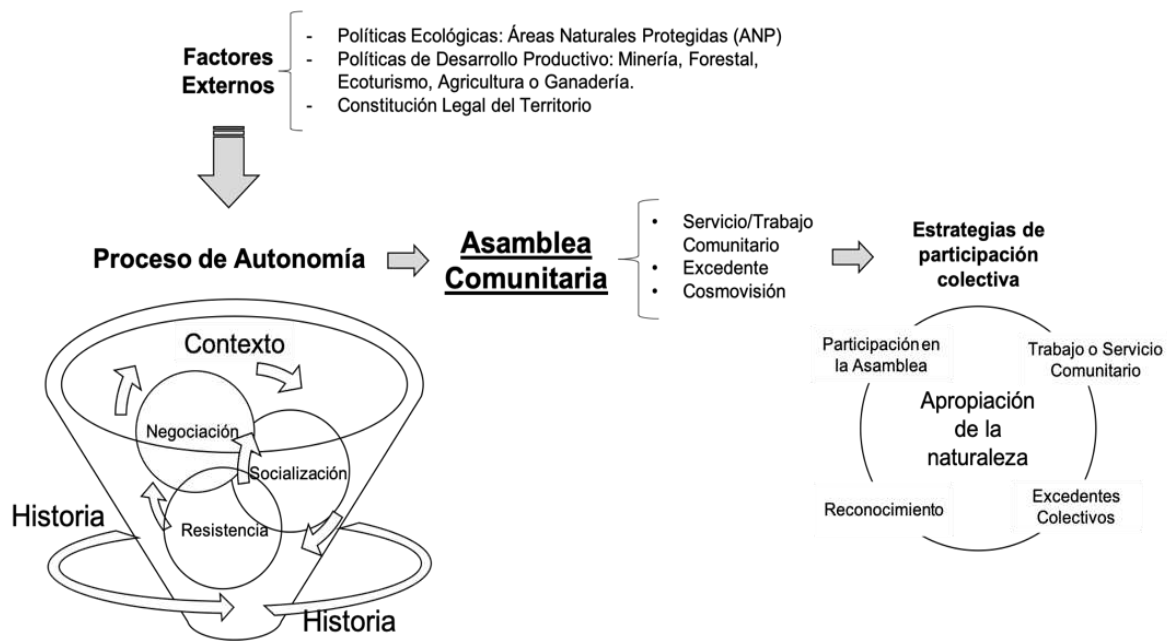


Figura 2. Configuraciones Sociometabólicas, Fuente: Elaboración Propia

A continuación, se describen cada uno de los estadios. La etapa de socialización⁶ ocurre especialmente en lugares como la asamblea o espacios como el núcleo familiar o en las actividades de trabajo comunitario. Los referentes de la SJO y Cherán muestran que estos espacios permitieron la reflexión sobre la enajenación exterior de sus bosques y territorio. La socialización permite a las comunidades hacer una introspección comunitaria sobre las injusticias propiciadas por las decisiones impuestas por el exterior o

por acciones⁷ que se realizan al interior de la comunidad y que inciden en la modificación del ambiente o en las dinámicas de apropiación de la naturaleza.

La etapa de socialización puede tener como resultados decisiones para definir los flujos materiales y energéticos de los bienes ambientales, así como en la distribución de sus costos y beneficios económicos y ambientales (Barkin y Fuente 2021). Como ocurrió en la SJO consistió en la resistencia contra la concesión a

⁶ La socialización es la capacidad y habilidad que tienen los sujetos comunitarios de “hacer vida de relación social”; un proceso que implica compartir y aprender los elementos socioculturales de su medio ambiente y que los va integrando a su percepción y a su vez compartiendo.

⁷ Este tipo de acciones suelen caracterizarse por ir en contra de reglas o acuerdos que ya estén estipuladas al interior de la comunidad.



la papelera FAPATUX y la búsqueda al derecho de manejar sus bosques como mejor convenga a las comunidades y en el caso de Cherán el surgimiento del proyecto común de reconstitución identitario y territorial, así como a su derecho a la autodeterminación como comunidad indígena con el reconocimiento de la recuperación de su historia, lengua y tradición. Es decir, esta etapa también se desarrolla cuando se trata de solucionar o enfrentar condiciones generadas al interior y que contribuye a un fortalecimiento de la comunidad como un proyecto político desde abajo (Fuente et al. 2019).

La socialización, como se pudo observar en los casos de la SJO y Cherán, puede dar paso a otro de los estadios del proceso de autonomía: la resistencia. Villoro (2007:18) explica que al poder se opone un “contrapoder”. Este contrapoder es toda fuerza de resistencia frente a la dominación y que se manifiesta en todo comportamiento que se puede revestir varios grados y pasar por distintas actitudes, sociales, políticas, ideológicas. La dinámica contra el poder se muestra en comportamientos comunes que no obedecen a un mismo fin general ni tienen una única traza. Por ello, el contrapoder puede ejercerse en muchas formas; es decir puede manifestarse en una resistencia pasiva o en una más activa, lo cual depende del grado de confrontación directa, indirecta, violenta o no violenta.

La resistencia pasiva enfrenta las imposiciones externas desde su re-existir comunitario. Este parte de la capacidad participativa, reflejada en el nivel de cohesión, productivo, de adaptabilidad y de subsistencia como parte de su proceso de autonomía que continuamente se reconstruye (revolucionan). Permanece y resiste mediante el respeto y conservación de su lengua, cultura, conocimiento y tradiciones al margen de las ideas homogeneizadoras y reduccionistas del sistema capitalista. Estas estructuras sociales no sólo han sido mal interpretadas desde Occidente, sino que,

además, han sido subestimadas económica y políticamente (Barkin et al. 2020:80).

En el caso de la resistencia más activa, encontramos movimientos de organizaciones sociales como: Otros Mundos AC Chiapas, Red Mexicana de Afectados por la Minería o La Vía Campesina o los mismos referentes que aquí se desarrollan. Estos movimientos son algunos referentes de formas de resistencia contra las acciones depredadoras de despojo de sus territorios, agua, bosques, conocimientos y/o formas de vida. Estos movimientos sociales han sido capaces de generar redes de cooperación regionales e internacionales. Es decir, no se encuentran en aislamiento o sin interacciones con su entorno geográfico inmediato y lejano; por el contrario, tiene plena conciencia de la necesidad de interactuar para fortalecer sus instituciones (Barkin et al. 2020).

El estado de negociación, usualmente se da entre las sociedades y las instituciones de los gobiernos de los Estados-Nación; también es posible que se dé entre comunidades, pero lo habitual es el primer fenómeno, tanto la SJO como Cherán permite describir este estadio. En el primer caso se logra cuando el Estado Mexicano otorga la concesión del manejo forestal y en el segundo cuando se le reconoce su derecho a la autodeterminación como comunidad indígena. No hay un elemento claro que muestre la clave que contribuye a la promoción de un estado de negociación, pero sí destaca que la asamblea es un elemento central para la cohesión y fortaleza comunitaria que contribuye a llegar a un estado de negociación para salvaguardar lo ganado.

Desde la perspectiva analítica de las CSM, las etapas caracterizadas en la figura anterior buscan mostrar cómo se articulan la diversidad de decisiones y sus intersecciones en las esferas de lo ecológico, lo económico; pero principalmente en la dimensión de lo político (Barkin y Fuente 2021) y los resultados que tienen en la apropiación de la naturaleza.



6. Conclusiones

En el proceso de autonomía, la autodeterminación, sobre todo la del territorio, es clave en la reflexión profunda que hacen las comunidades respecto de su patrimonio y condiciones sociales. Por lo tanto, la autodeterminación territorial y política (la asamblea) son fundamentales en la re-existencia del sujeto comunitario.

Los referentes muestran que el nivel de fortaleza y arraigo que exista en los elementos de autodeterminación comunitaria (territorio, política, educación y economía) inciden en la capacidad de autonomía de las comunidades. Pero, la autodeterminación dependerá a su vez del nivel de cohesión que tenga la comunidad, lo cual se logra con el aplomo de las estrategias de participación comunitaria, pues éstas inciden de forma importante en la percepción del territorio y de su relación con la naturaleza.

La autonomía contribuye a que las comunidades existan en un marco de mayor justicia territorial, cultural y subsistencia, donde sus métodos de gestión y uso de los activos rompe con esas ideas donde lo indígena significa atraso o “necedad”. Los referentes aquí descritos muestran que son sociedades con un fuerte arraigo en sus cosmovisiones, a sus costumbres y valores. Capaces de adaptarse a otras formas de producción y tecnologías siempre y cuando estas se adapten a sus formas de convivir con la naturaleza. También, tienen una capacidad probada para la gestión sustentable de la naturaleza y los excedentes. Cualidades con las que logran condiciones de vida que favorecen sus necesidades que no logran ser subsanadas por los gobiernos o instituciones; así como una importante capacidad de subsistencia.

Los casos de SJO y Cherán, Michoacán ayudan a comprender cómo los elementos característicos de las estrategias de participación comunitaria son claves en el proceso de autonomía. Así mismo, se evidencia cómo este proceso ocurre de forma

diversa. En Oaxaca la asamblea fue un elemento constante y que contribuyó a la socialización, dando pie a la resistencia y a la negociación. En el caso de Cherán, fue el movimiento de resistencia que motivó la socialización —retomar la asamblea como un elemento que existía en la conciencia colectiva, pero que se había perdido con el tiempo— y que a partir de un proceso de resistencia, finalmente llevó a la negociación para mantener lo ganado. Lo anterior es un prototipo de la diversidad en la que se desarrollan las CSM y cómo estas permiten comprender un fenómeno de apropiación de la naturaleza en un contexto específico.

El aporte de las CSM, permite no sólo comprender los procesos de apropiación social de la naturaleza; sino también comprender que estos procesos dependen de muchos factores internos y externos. Es decir, el contexto afectará de forma importante en cómo estas comunidades socializan la apropiación de sus activos; lo cual no necesariamente las hace perfectas, pero sí son un ejemplo claro de que otras formas de organización y de relación son posibles. Sobre todo cuando se incentiva la autonomía, pues mediante este proceso las comunidades son capaces de solventar estrategias y acciones colectivas que superan las capacidades del Estado.

Referencias

- Aragón, O. (2019). El derecho en insurrección. Hacia una antropología jurídica militante desde la experiencia de Cherán, México. UNAM.
- Barkin, D. (2022). ¿Por qué economía ecológica radical? *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 35, 01-20.
- Barkin, D. (2019). Convivialidad. En: A. Kothari, A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria, y A. Acosta (Eds.), *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Barcelona: Icaria.



Barkin, D. (2017). La Economía Ecológica desde abajo. En: A. Azamar, D. Escobar, y S. Peniche (Eds.), *Perspectivas de la economía ecológica en el nuevo siglo* (pp. 91-110). Zapopan, Universidad de Guadalajara. Recuperado a partir de https://www.researchgate.net/publication/331273061_Perspectivas_de_la_economia_ecologica_en_el_nuevo_siglo

Barkin, D., Armenta, W., Cabrera, D., Carcaño, E. y Parra, G. (2011). Capacidad social para la gestión del excedente: la construcción de sociedades alternativas. En: F. Novelo (Ed.), *México: UAM-X, CSH, Depto. de Producción Económico*. Recuperado a partir de https://www.researchgate.net/publication/304541837_Capacidad_social_para_la_gestion_del_excedente_la_construccion_de_sociedades_alternativas

Barkin, D., y Fuente, M. E. (2021). El sujeto comunitario revolucionario frente a las configuraciones sociometabólicas. En: Azamar, A., J.C: Silva, y F. Zuberhan, (eds.), *Economía ecológica Latinoamericana frente a la crisis socioecológica*. Buenos Aires y México: CLACSO y Ed. Siglo XXI, 401-428.

Barkin, D., Fuente Carrasco, M. E., y Tagle Zamora, D. (2012). La significación de una Economía Ecológica radical. *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 19, 01-14. Recuperado a partir de http://www.redibec.org/IVO/REV19_01.pdf

Barkin, D., y Lemus, B. (2015). Construyendo mundos pos-capitalistas. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 26-60. Recuperado a partir de <http://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/390>

Barkin, D., Ortega, F., Saldaña, M., Mirafuentes, C., y Pérez-Riaño, T. V. (2020). Construyendo una Economía Ecológica Radical para la Autonomía Local. *Polis*, 56, 72-86. DOI: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2020-N56-1523>

Barkin, D., Sánchez, A., Esquivel, A. L., Carcaño, E., y Armenta, W. A. (2019). Sujeto revolucionario desde la comunidad y sus modalidades de transformación social. *Cultura y Representaciones Sociales*, 14(27), 35-77. DOI: <http://doi.org/10.28965/2019-27-02>

Boege, E. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas. México: INAH: CDI. Recuperado a partir de http://idegeo.centrogeo.org.mx/uploaded/documents/El_patrimonio_biocultural-Eckart_Boege.pdf

Castellanos-Bolaños, J. F., Treviño-Garza, E. J., Aguirre-Calderón, O. A., Jiménez-Pérez, J., y Velázquez-Martínez, A. (2019). Diversidad Arbórea y Estructura Espacial de Bosques de Pino-Encino en Ixtlán de Juárez, Oaxaca. *Revista Mexicana de Ciencias Forestales*, 1(2), 39-52. DOI: <http://dx.doi.org/10.29298/rmcf.v1i2.636>

Chapin, M. (1992). The Coexistence of Indigenous Peoples and Environments in Central America. *Research and Exploration*, 8(1).

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: UNAULA. Recuperado a partir de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Fuente Carrasco, M. E. (2008). La Economía Ecológica ¿un paradigma para abordar la sustentabilidad? *Argumentos, Nueva Época* Año 21 56, 75-99. DOI: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000100005

Fuente Carrasco, M. E., Barkin, D., y Clark-Tapia, R. (2019). Governance from below and environmental justice: Community water management from the perspective of social metabolism. *Ecological Economics*, 160, 52-61.



DOI:

<https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.01.022>

Fuente Carrasco, M. E., y Barkin, D., y Clark-Tapia, R. (2012). Los procesos de apropiación social de la naturaleza en comunidades rurales: Retos epistémicos para el análisis de las instituciones, en Conocimiento indígena contemporáneo y patrimonio biocultural en la Sierra Juárez de Oaxaca. Aportaciones empíricas y analíticas hacia la sustentabilidad, 99-137.

Foster, J. B. (1999). Marx's theory of metabolic rift: Classical foundations for environmental sociology. *American Journal of Sociology*, 105(2), 366-405. Recuperado a partir de <https://johnbellamyfoster.org/wp-content/uploads/2014/07/Marxs-Theory-of-Metabolic-Rift.pdf>

Garibay, C. (2008). Comunalismos y liberalismos campesinos: identidad comunitaria, empresa social forestal y poder corporado en el México contemporáneo. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.

Gasparello, G. (2018). Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 39(155), 77-112. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292018000300077

Gudynas, E., y Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(53), 71-83. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/pdf/279/27919220007.pdf>

Huanacuni M., F. (2010). Buen vivir/vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), Lima. Recuperado a partir de <http://www.elandino.be/documents/Sumaq-Kawsay.pdf>

Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Ocoatepec, Morelos, México: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid: Universidad Politécnica de Madrid: Ministerio de Vivienda. Recuperado a partir de <https://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>

Maldonado, B. (2002). *Autonomía y Comunalidad India. Enfoques y propuestas desde Oaxaca*. Oaxaca: Centro INAH Oaxaca: Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales. Recuperado a partir de <https://www.acratie.eu/FTP/UTOP/MEX-MALDONADO-Autonomiaycomunalidad.pdf>

Martínez-Aparicio, J. (2017). San Francisco Cherán. *Revuelta comunitaria por la autonomía, la reapropiación territorial y la identidad*. *Economía y Sociedad*, XXI (36), 145-166. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51052064009>

Martínez-Luna, J. (2009). *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca, México: Colección Diálogos. Pueblos originarios de Oaxaca; Serie: Veredas, Culturas Populares, CONACULTA. Recuperado a partir de http://data.over-blog-kiwi.com/1/38/03/91/20160409/ob_036743_es_o-que-llamam-comunalidad.pdf

Méndez, E. (2017). *De relámpagos y recuerdos. Minería y tradición de lucha serrana por lo común*. México: Universidad de Guadalajara-CIESAS-Cátedra Jorge Alonso.

Olson, M. (1971). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa México DF. Recuperado a partir de <https://revistasaludbosque.unbosque.edu.co/article/view/2098/1588>

Ostrom, E. (2000 [1990]). *El Gobierno de los Bienes Comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: UNAM, CRIM y Fondo de Cultura Económica.

Pérez-Riaño, T. (2022). *La apropiación social de los eco-sistemas forestales en México. Una*



propuesta metodológica desde la Economía Ecológica. Phd. Instituto Tecnológico de Oaxaca, Oaxaca.

Ramírez, R. (2011). Oaxaca, un Estado Forestal, Características, Recursos y Esquemas de Gobernanza Comunitaria. Recuperado a partir de <https://rightsandresources.org/wp-content/exported-pdf/antecedentes.pdf>

Rosset, P. y Barbosa, L. P. (2021). Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89, 8-31. Recuperado a partir de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/prosset.pdf>

Santos, B. D. S. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 17-39. Recuperado a partir de [https://eq.uc.pt/bitstream/10316/42229/1/Epistemologías del Sur.pdf](https://eq.uc.pt/bitstream/10316/42229/1/Epistemologías%20del%20Sur.pdf)

Stevens, C., Winterbottom, R., Springer, J., y Reyta, K. (2014). *Securing Rights, Combating Climate Change: How Strengthening Community Forest Rights Mitigates Climate Change*. Washington, DC: World Resources Institute. Recuperado a partir de <https://files.wri.org/d8/s3fs-public/securing-rights-full-report-spanish.pdf>

Toledo, V. M. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico política. *Revista Interdisciplina*, 3(7), 35-55. Recuperado a partir de

<http://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/download/52383/46631>

Toledo, V. M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(136), 41-71. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-39292013000400004&yscript=sci_arttext

Toledo, V. M. (2008). Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revibec: Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 1-26. Recuperado a partir de https://ddd.uab.cat/pub/revibec/revibec_a2008v7/revibec_a2008v7p1.pdf

Toledo, V. M., y M. González de Molina., (2007). El metabolismo social. Las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. En: F. Garrido, M. G. D. Molina, J. L. Serrano, y J. L. Solana (Eds.), *El paradigma ecológico en las ciencias sociales* (pp. 85-112). España: Icaria.

Velázquez, V. (2019). *Territorios encarnados. Extractivismo, comunalismos y género en la Meseta P'urhépecha*. Guadalajara: CIESAS Universidad de Guadalajara.

Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir: ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. México, FCE

Villoro, L. (2003). *De la libertad a la comunidad*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Recuperado a partir de [http://proveedorcientifico.com.mx/res/1_propuesta de la libertad villoro.pdf](http://proveedorcientifico.com.mx/res/1_propuesta_de_la_libertad_villoro.pdf)